

la ayuda mozarabe en la reconquista de toledo

Comunicación presentada en el Simposio sobre el Toledo árabe, celebrado en Toledo en mayo de 1982.

Por José Miranda Calvo

El arraigado significado de Toledo a lo largo del período de la Monarquía visigoda se halla fuera de toda duda como personificación de sentido nacional, en su doble aspecto político y religioso.

El establecimiento de la capitalidad de la monarquía visigoda, la conversión al catolicismo del pueblo visigodo tras la formulación del rey Recaredo en el III Concilio de Toledo (587) y la labor posterior derivada de la aplicación orgánica del conjunto de decisiones y leyes acordadas en los Concilios, así como la puesta en práctica del resto de disposiciones político-administrativas adoptadas desde la propia corte toledana, vinieron a conformar básicamente el espíritu y conciencia nacionales, irradiado y modelado desde la propia capitalidad nacional toledana.

Ante la llegada paulatina de los árabes, tras su irrupción y conquista peninsular a partir del 711, sabemos positivamente que la masa poblacional indígena se mantuvo sobre sus lares y tierras, excepción hecha de buena parte de la élite política, noble y religiosa, que buscó su salvaguarda y libertad de acción en la huida hacia el Norte, desde donde arrancarían los inicios del movimiento liberador patrio que se prolongaría a lo largo de siete siglos.

Tras la consolidación del dominio musulmán, el sentimiento nacional que pervivía en las entrañas populares y sus rectores no conoce otra aspiración que la de restaurar su anterior estado perdido. Como decía el Epítome universal Ovetense del año 833, desde "los reyes godos de Oviedo hasta el último siervo combaten, según circunstancias y modalidades, por la restauración de la Spania añorada, tanto de día como de noche, hasta que la expulsión sea ordenada por la predestinación divina". Pensamiento y frases que se

repetirían sucesivamente tanto en la Crónica de Alfonso III como en el resto de la historiografía de la época.

La permanencia sobre sus lares de la mayoría de la masa poblacional indígena encontró en Toledo uno de los mayores exponentes dentro de la zona ocupada y dominada por el árabe invasor, en razón lógica de haber radicado la capitalidad nacional y concentrarse sobre la misma buena parte de los fugitivos procedentes de la zona Sur.

Con independencia de aquellos que por diferentes motivaciones y circunstancias renegaron de su fe y condición nacionales, la masa poblacional indígena toledana, que mantuvo íntegras su doble característica nacional y cristiana, vino a constituirse en la más numerosa entre las conocidas con el sobrenombre de "mozárabes" con el consiguiente entrelazamiento, intervención e influjo en las actividades sociales.

La propia inferioridad numérica de los invasores, su diferenciación de clanes y familias árabes y bereberes que se disputaban la rectoría política, así como el establecimiento de la capitalidad política cultural del Emirato en Córdoba, favorecieron el estallido de rivalidades y luchas intestinas entre los clanes musulmanes, agravadas por su dispar adscripción a las peculiaridades dinásticas, que arrastraron en su conjunto de desobediencias y rebeldías a la minoría mozarabe toledana viéndose inmersa e incorporada de grado o por fuerza, en el conjunto de acontecimientos que vinieron a llenar la vida política toledana hasta la reconquista de la Ciudad en 1085.

Ello vino a favorecer un mayor grado de entendimiento general derivado de las supuestas ventajas que todos los sectores implicados intentaban conseguir para mejorar su condición, caso de lograr su independen-